CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

I Trimestre de 2008
"El discipulado"

Lección 13
(22 al 29 de Marzo de 2008)

Modelos de discipulado

Dr. Berndt D. Wolter

¿Entendemos la naturaleza de Dios? ¿Cuáles son las características de su Ser? Su esencia es amor (1 Juan 7:7, 8); Él es grandioso (2 Samuel 7:22); Creador (Isaías 40:28); Omnipotente (Salmo 98:8); Omnipresente (Salmo 139); Omnisciente (Salmo 139); Eterno (Jeremías 10:10), y la lista sigue. Procura descubrir las características de Dios. ¡Quedarás impresionado/a!

Aquél que desea seguir a Dios necesita contemplarlo, pues al hacerlo somos transformados a su semejanza. Estudiar la persona de Dios, meditar en sus características, impregnar nuestra mente con la revelación que Dios hace de sí mismo, imaginar vívidamente al Dios encarnado viviendo estas características en su vida en este mundo, ansiar crecer a su semejanza, conversar con Él acerca de nuestros avances y retrocesos en este proceso de asemejarse a Él, significa ser un seguidor o aprendiz de la Divinidad, o sea, un discípulo de Jesús.

Ser un seguidor o un aprendiz significa recibir la mente de Cristo, tal como Pablo lo afirma (1 Corintios 2:16), es entender la lógica por la cual Dios se desempeña, sabiendo que sólo será la lógica revelado (las cosas encubiertas pertenecen al Señor, nuestro Dios, pero las reveladas pertenecen a nosotros y nuestros hijos para siempre, para que observemos las palabras de esta Ley, según Deuteronomio 29:29), y decidirse, diariamente, a una obediencia basada en el amor.

Las filosofías de este mundo son tan penetrantes y están presentes en cada momento y espacio de nuestra vida que, muchas veces, tengo la impresión de que estamos de acuerdo intelectualmente con la lógica revelada de Dios, peque ro como estamos mucho menos expuestos a la influencia de Dios que a la filosofía de este mundo, lo que termina rigiendo nuestra vida son las directivas y los valores de la filosofía del mundo.

Por ejemplo: Un joven asiste a la iglesia, está de acuerdo con todo lo que allí se dice, procura involucrarse en sus actividades pero, en el sábado a la noche, vive como un impío. ¿Por qué sucede esto?

Veamos. En promedio un joven en su adolescencia, de las 168 horas de la semana, utiliza 68 horas para dormir y comer. ¿Qué hace con las 100 horas restantes en la semana? Investigaciones en la sociedad norteamericana muestra que gasta 39 horas mirando televisión, 12 navegando por Internet o viendo películas o videos; 33 horas recibiendo una educación secular que, si no niega a Dios, por lo menos lo trata con indife-

rencia. Nos restan 16 horas. En promedio, ese joven asiste dos veces por mes a la iglesia (no sé lo que suceda en nuestros países), donde pasa, en promedio, una hora y veinte minutos. Teniendo en cuenta que las personas conservan en promedio el 6 % de lo que escuchan en un sermón, surge una pregunta dolorosa: ¿Cómo competir con todo eso? ¿Cómo influir en la vida de ese joven cuya mente está bombardeada por las filosofías mundanales? Pero la cosa se agrava: Estas filosofías están presentadas de una manera tan atractiva, que parecieran ser la verdad absoluta.

Las señales que damos como iglesia son muy importantes. Cuando yo era joven, no era adventista. Un amigo me invitó para asistir a un congreso de jóvenes cristianos en Ijui, estado de Río Grande do Sul, en Brasil. La oración y la entrega fueron la tónica dominante de ese congreso. Había un clima, al cual los jóvenes allí presentes se consagraron durante cinco días, de manera intensiva, orientado a las cosas espirituales como la meditación, la oración, y el estudio de la Palabra. Recuerdo cómo quedé impresionado con el mensaje no hablado de ver a jóvenes esparcidos por la cancha de fútbol, en las zonas de juegos y demás dependencias de aquél lugar, estudiando la Biblia, orando, en grupos, exponiéndose a la influencia divina para que la mente fuera transformada a través de la contemplación.

Muchos de los campamentos en los que participé en mis años de juventud en la iglesia adventista eran marcados por las meditaciones de la mañana y la noche, y –en lo que quedaba de tiempo– los jóvenes querían jugar y divertirse. El foco espiritual era diluido por las atracciones deportivas y las distracciones de la mente. Si nosotros lográramos revertir el sentimiento de laxitud con respecto a las cosas espirituales, y los miembros fuesen confrontados por toda una cultura corporativa que estimule la búsqueda de Dios de manera saludable, los milagros ocurrirían donde hoy solo hay tibieza e indiferencia.

Que quede claro que no quiero generalizar, pues he conocido a personas maravillosas y muy consagradas que han ejercido notable y decisiva influencia en mi vida. Doy gracias a Dios por ellas. He visto a líderes consagrados haciendo que sus iglesias funcionen, inspirándolas con una vida consagrada en sinceridad y amor.

Toda esta introducción al estudio de esta semana está orientada a que entendamos que las características tales como la compasión y el perdón; la misericordia y la justicia; el amor y la paciencia, son cualidades derivadas de la contemplación de lo Divino. Ellas no surgen por sí mismas. No están esperando por nosotros en algún rincón mágico, donde tienes que ir y allí penetran involuntariamente en tu corazón. Somos transformados únicamente cuando entendemos al Dios generoso y compasivo, y lo contemplamos analizando cómo Él actuaría si estuviera en medio de una situación de mezquindad e insensibilidad.

Medita diariamente, y en muchas oportunidades, en ese Maestro maravilloso y serás transformado a su semejanza.

Compasión y perdón

Muchos han desarrollado la morbosa idea que la compasión y el perdón son cosas estáticas, pasivas. Mediante los versículos expuestos en la Lección, ¿puedes darte

cuenta cómo estas características se manifestaron activamente en Cristo? En rigor de verdad, tendremos tanta compasión como la que brindo el Maestro cuanto más idéntica sea mi práctica de vida a la vida que el Maestro llevó. Los conceptos bíblicos son activos, dinámicos, y presuponen siempre el traspaso de la acción divina a través de la nuestra.

No puedo tener compasión como si fuera un simple sentimiento sin una acción por aquél de quien me estoy compadeciendo, Esto es una filosofía barata del mundo que ha ingresado en nuestra mente a través de las películas que vemos y la música que escuchamos. ¿Logras percibir qué es perdón y acción? ¿Puedes percibir en qué consiste la compasión y la acción?

Hay dos maneras por las cuales el perdón y la compasión pueden volverse activas:

1) Pides y das perdón sirviendo como el dedo de Dios para tocar relaciones y transformarlas a esas personas y las que están involucradas con ellas.

2) Das a conocer a Aquél que puede perdonar y transformar, a través de su amor, a aquellos que tienen su vida trabada por el pecado y la culpa.

¿Logras darte cuenta que no hay espacio para un sentimiento de dolor que no emprenda nada por aquél que está sufriendo?

¿Comprendes que la iglesia surgió de la acción? Acción preparada en oración y comunión con Dios. No surgió de un sentimentalismo estático. La acción salvadora fue llevada con riesgo de la propia vida del discípulo involucrado. Los discípulos sabían que, al actuar por el Señor con compasión y amor, ni aquél por quien estaban obrando ni ellos como obrantes, quedarían iguales después de actuar. La transformación se daría tanto en el corazón del agente como en el aquél que recibía el acto de compasión.

Comprendemos que la propia venida del Hijo de Dios fue la Palabra (el Verbo) que se hizo carne para actuar en nuestro medio: “Y aquél verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad. Y vimos su gloria, gloria que, como Hijo único, recibió del Padre” (Juan 1:14). Esta gracia era una gracia activa que procuraba rescatar, transformar y renovar. La gloria era todo un acto de Cristo, que elevaba a Dios en el corazón de aquél que recibía la acción divina.

¿Sabías que los países en los que la iglesia está estancada, o está disminuyendo, tienen una característica común? Durante tiempo suficiente, se preocuparon consigo mismos, sólo de los asuntos internos de la iglesia y con el bienestar interno para los miembros (programas mejores, más atención pastoral, mejores lugares, más comodidades, etc.).

No entiendo cómo los que dicen ser discípulos de Cristo en nuestros días logran ser llamados por ese nombre sin mostrar las características activas del Maestro.

Los desechados y marginados

Presencié en una oportunidad una grotesca escena en Berlín, en el centro de la ciudad. Allí fue construido un monumento majestuoso en memoria del Holocausto que los judíos sufrieron por medio de la persecución y la muerte en la Segunda Guerra Mundial. La intención de ocupar casi una hectárea de terreno en uno de los lugares más valorizados del mundo, al lado de la famosa puerta de Brandenburgo, (que es el símbolo de Alemania y que está acuñado en casi todas las monedas alemanas) era la de mostrar al mundo, y especialmente a los alemanes, el poder devastador de la discriminación, la segregación y la marginación. La paradoja que presencié fue que, al lado de ese monumento, dos turcos (que no son muy bienvenidos en la capital alemana) estaban siendo golpeados por un grupo de neonazis. Pero más paradójico todavía fue el hecho de que el mensaje que transmitía el monumento no alcanzó a hacer mella en la mente y el corazón de la multitud que estaba pasando por allí y que, viendo el ataque, permaneció pasiva mirando, como si fuera en la televisión, aquél acto de vandalismo contra la dignidad humana.

Como ya fue expresado en otro comentario anterior, sólo quien ha sido discriminado por su postura personal, raza, color, nivel socioeconómico o cultural conoce el amargo sentimiento de impotencia que surge ante la discriminación. Nuestra función tal vez sea la de contribuir con aquellos proyectos de reforma social que combatan la discriminación. Pero, con plena seguridad, nuestra función es la de ayudar a los discriminados y marginados para que encuentran su lugar en el reino de Dios y en su iglesia aquí en la tierra, sirviendo como un paliativo para su vida, aunque no haya una solución definitiva, al menos aquí en la tierra, para las diferencias sociales.

El amor de Dios restaura los corazones y sana las heridas de las brutalidades que se han sufrido con anterioridad.

Mi comprensión acerca de lo que significa ser un discípulo de Cristo es:

1. Aquél que –aunque no siempre lo logre– siempre intenta seguir a su Maestro. Aquél que, más allá de sus faltas, sabe dónde obtener refugio y restauración para su corazón cuando éste lo lleva por los espinosos caminos del pecado.
2. Aquél que, en una búsqueda de una comunión cada vez más íntima con Dios, actúa con amor a favor de la salvación de las personas para el reino de Dios.
3. Aquél que, librándose de la vanidad y los egoísmos típicos del paganismo, ora cada vez con mayor poder tal como Jesús: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”.
4. Aquél que desarrolla audacia y coraje, venciendo el temor por medio del amor, aprendiendo a ser un humilde osado, un manso intrépido y un valiente de corazón sencillo y sabio.
5. Aquél que está dispuesto a pagar el precio de negarse a sí mismo y seguir a Cristo, viviendo de manera creciente una vida como la que Cristo viviría, sin fanatismos o extremismos, en amor y en servicio.
6. Aquél que abandona la carnalidad en todas sus manifestaciones de discriminación y disputa por la supremacía, buscando el fruto del Espíritu en su vida diaria y en sus relaciones.

7. Aquél que desarrolla la capacidad relacional a partir de lo aprendido a través de la revelación, haciéndose más dócil, humilde y manso por medio de la contemplación del Maestro.
8. Aquél que se dedica a conocer al Maestro en oración, meditación, ayuno y estudio de la Palabra, así como a través de experiencias activas y prácticas, para saber quién es Él en todas sus manifestaciones: Amigo, Creador, Rey del universo, Dios de profecía, Poderoso Padre de Eternidad, Principio y Fin de todas las cosas, Salvador, Restaurados, el Rey que pronto vendrá.
9. Aquél que, en cada situación de la vida actúa y reacciona espiritualmente, esparciendo una atmósfera de cercanía con el cielo dondequiera que esté.

Dr. Berndt D. Wolter
Profesor de Misiología
Univ. Adventista de San Pablo – Campus 2
Traducción: *Rolando D. Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática